



TEATRO CONTEMPORANEO

El Teatro Contemporáneo en el Perú

En el teatro contemporáneo es posible encontrar las más diversas tendencias dramáticas. Se ha escrito teatro de tema político y de denuncia; psicológico, en el cual la personalidad de los protagonistas es el tema central; existencialista o filosófico, que plantea interrogantes sobre la existencia y el destino del ser humano; indigenista; rural; urbano; etc. Hay también una orientación dramática guiada por los postulados vanguardistas de comienzos de siglo. En este tipo de teatro se rompe con la concepción tradicional del drama y se renuevan todos los elementos que involucra la obra; desde la puesta en escena hasta la forma de narrar y presentar la historia.

Entre los años 60 y 70 aparecen, además, numerosos grupos de teatro, principalmente universitarios, que traen una nueva concepción de arte dramático cuya características más notoria es la creación colectiva, así llamada porque en su elaboración no sólo participa el director, sino también el autor, los actores, el escenógrafo, el iluminador, etc.

Principales dramaturgos peruanos

Enrique Solari Swayne (1915 - 1995)

Solari Swayne se hace conocido como dramaturgo con la obra Collacocha, estrenada en 1956.

Collacocha es un pueblo ubicado en la sierra peruana. La obra narra la dramática historia de un grupo de obreros e ingenieros de caminos que ven amenazada su vida y su obra por un aluvión. El protagonista, el ingeniero Echeopar, intentan salvarlos y para ello, arriesga incluso la vida. La lucha, sin embargo, es desigual y muchos mueren en la huida.

Echeopar logra salvarse pero queda moralmente destruido por la derrota. Sin embargo, las obras se reinician y cinco años más tarde empiezan a transitar los primeros camiones.

Echeopar es un héroe épico que simboliza el idealismo y la voluntad del hombre americano por vencer a la naturaleza y construir un mundo mejor.

Sebastián Salazar Bondy (1924 - 1964)

Salazar Bondy no sólo fue dramaturgo, sino también crítico literario, poeta y narrador. Es considerado como uno de los intelectuales contemporáneos más importantes de la cultura peruana.

Dedicó gran parte de su vida al periodismo, desde donde promovió a diversos valores jóvenes de la literatura, la pintura y el teatro. La realidad peruana y la vida en la capital le provocaron un profundo pesimismo que voló en su conocida obra en prosa Lima, la horrible.

Su obra dramática incluye tanto drama como comedia. Las piezas Amor, gran laberinto y El fabricante de deudas son sus comedias más famosas y fueron

representadas con gran éxito. Sus dramas más conocidos son No hay isla feliz y Algo quiere morir.

En su faceta están representadas las principales motivaciones de su obra: la búsqueda de la identidad nacional el enfrentamiento entre la autoridad y el pueblo, la angustia existencial del hombre contemporáneo, etc.

LA ESCUELA DE LOS CHISMES (FRAGMENTO)

(Cuando se han apagado las luces para dar comienzo a la función, se oye, viniendo de la puerta de ingreso a la sala de butacas, la aguda voz de doña Cándida).

CÁNDIDA: ¡Señor director! (avanza decidida por el pasillo). ¿Está por aquí el director? ¡Señor director!

(Saliendo de detrás del telón, con aire sorprendido aparece el director).

EL DIRECTOR: (Cegado por las luces) ¿Pero quién diablos grita de ese modo? Va a comenzar la función y se suplica guardar silencio y compostura. (Va a retirarse).

CÁNDIDA: ¡Oiga!, ¡Oiga! ¿Es usted el director de esta compañía?

EL DIRECTOR: (Haciendo esfuerzos por distinguir a su interlocutora) Si, señora ¿Pero por qué grita usted? Siéntese y déjenos trabajar.

CÁNDIDA: (Con tono airado y firme). ¡Ni se sueñe que he venido a ver su mamarracho de función! ¡Soy doña Cándida Lezna viuda de Orduña!

EL DIRECTOR: ¿Se trata de algún problema con su localidad? Entiendáse con el acomodador.

CÁNDIDA: Le repito que no estoy aquí como espectadora. ¿Pero no le dice nada mi nombre? ¿No le recuerda nada?

EL DIRECTOR.- (Intrigado). ¿Cómo dijo llamarse usted?

CÁNDIDA.- Cándida Lezna de Orduña. (El director frunce el ceño, despistado). ¿No me conoce?

EL DIRECTOR.- (Seguro). En absoluto, señora. Si desea hablar conmigo venga después de la función. El público está esperando que el telón se abra y no puedo abusar de su paciencia.

CÁNDIDA.- ¿El público? Me parece que se quedará con las ganas. Vengo a impedir que se me ridiculice y afrente.

EL DIRECTOR.- (Alarmado). ¿A qué se refiere? No la entiendo.

CÁNDIDA.- Pues vez usted: me has dicho que en la obra que esta noche acá se representa aparezco yo, mi caricatura o no sé qué, que se me parece. ¡Y estoy en este teatro para evitar enérgicamente que se consume la ofensa?

EL DIRECTOR.- (Muy preocupado ya). Confieso honestamente que en la obra hay un personaje que se llama Cándida. ¿Cree usted que alude a su persona? (Aguza la vista para verla mejor). Desde aquí no la distingo bien, señora. ¿Quiere tener la amabilidad de subir al escenario?

CÁNDIDA.- En fin, si hace... ¿Y por dónde subo?

EL DIRECTOR.- (Indicándole el practicable que conduce a escena). Por esa escalerita. (Ella obedece). Con cuidado, por favor, que ya sabe usted que los teatros no son precisamente lo más sólido que hay en el país. (Cándida sube, el director la ayuda). Así... despacio.

CÁNDIDA.- (Una vez arriba) Vaya... ¡Qué incómodo! (Al director). Aquí me tiene. ¿Soy o no soy el personaje?

EL DIRECTOR: (Con involuntaria sinceridad). Si, en efecto, el personaje es usted o usted es el personaje. Ambos tienen algo en común, por lo menos. La cara, el vestido...

CÁNDIDA: ¿No le dije? ¡Pero qué se habrá creído ese rangalido del autor! ¡Ah, pero me la pagará! ¡Juro que me la pagará!

EL DIRECTOR: (Consternado) ¿Va a impedir usted que demos la obra?

CÁNDIDA.- ¡Claro que sí! ¡No faltaba más!

EL DIRECTOR: (Suplicante). ¡Nos arruinará, señora! ¡E indignará usted a los espectadores! CÁNDIDA.- Me importa un pepino. Allá usted por representar plebeyeces y ellos por venir a verlas. (Se dispone a bajar).

EL DIRECTOR: Escúcheme un momento, señora. ¿No le parece conveniente ver primero la obra y luego decidir si contiene algún ultraje condenable?

CÁNDIDA: ¿Conoce usted la comedia?

EL DIRECTOR: La sé de memoria.

CÁNDIDA: Decida usted mismo. ¿Soy como el autor me presenta?

EL DIRECTOR: No sé qué contestarle... el personaje es muy simpático. La pieza, además, no satiriza a personas individuales sino, más bien, a la colectividad. Todos, a la postre, salimos en ella, mal parados.

CÁNDIDA: ¿De qué se trata, se puede saber?

EL DIRECTOR: Sería un poco largo de contar. El público, de otra parte, no me lo permitiría. En pocas palabras, en la comedia se describen las peripecias de unos jóvenes de apellido Mugaño...

CÁNDIDA: (Interrumpiéndolo). ¿De los Mugaño? ¿Dice usted que se ocupa de los Mugaño? ¿Qué divertido! ¡Linda historia la de esos desgraciados! (Confidencial) ¿Aparece el escándalo de Lola Mugaño y su sobrino?

EL DIRECTOR: (Que ha descubierto la debilidad de Cándida). ¡Sale! ¡Y con lujo de detalles!

CÁNDIDA: ¡Ese lío lo conozco yo de pe a pa! ¿Está usted enterado de que la tal Lola era una provincianita muerta de hambre? Pedro Mugaño, hombre rico y de linaje, se casó con ella para ser padre como Dios manda, pero la boda, como dicen unos sobrinos míos de la «Nueva Ola», se realizó con «cuota inicial». (Ríe). El pobre señor, como era lógico, terminó con la calva decorada. (Ríe más). ¡Uy, el caso de los Mugaño fue muy sonado! (Sería). Mire usted, la desgracia comenzó cuando, en 1943, el solterón de Pedro fue, en una gira política, al interior...

EL DIRECTOR: (Cortándola sin brusquedad). ¡Anímese a ver la comedia, señora! Se va a entretener. ¿Acepta usted mi invitación?

CÁNDIDA: ¿Pero cree usted que el plumífero que la ha escrito me a enseñar alguna novedad sobre ese famoso enredo?

EL DIRECTOR: Vea la obra conmigo, entre bastidores, y así me dirá usted qué es cierto y qué no es cierto. Es un privilegio que encantado le concedo. ¿Se anima?

CÁNDIDA: ¿Entre bastidores? ¿Por dónde es eso?

EL DIRECTOR: Por ahí (Señala el telón). No me desaire, señora.

CÁNDIDA: Bueno, acepto. ¿Y cómo se titula la obra?

EL DIRECTOR: ¿No lo sabe? «La escuela de los chismes». (Entreabriendo la abertura del telón). Vaya usted por delante, por favor.

CÁNDIDA: ¿«La escuela de los chismes»? ¡Qué tontería! ¡Debiera llamarse «La escuela de los limeños»! (Ríe). ¡Qué correo de lleva y trae tiene esta ciudad, Dios me ampare! ¡No hay lugar en ella para quien, como yo, se desinteresa totalmente de la vida ajena! (Indicando la abertura del telón). ¿Por aquí?

EL DIRECTOR: Sí, por ahí. Tenga la bondad... (La invita a pasar).

CÁNDIDA: Vamos. (En el mutis). ¡No existe en Lima reputación libre de los dimes y diretes! ¡Ni la mía! (Sale).

EL DIRECTOR: (Antes de salir, guiñándoles el ojo a los espectadores). ¿Ni la suya? ¡Qué descaró! (Sale).

_____ *Unos segundos después, se abre el telón*

COMPRESION Y COMENTARIO

TÍTULO : _____
AUTOR : _____
GÉNERO : _____ ESPECIE _____
ESCUELA LITERARIA: _____

COMPRESIÓN DE LECTURA

1. ¿En qué momento de la función ocurre esta escena? ¿Al principio o al final de la obra?

2. ¿Desde dónde aparece doña Cándida?

3. ¿Por qué discute con el director? ¿Cómo logra éste apaciguarla?

4. ¿Conoces a alguien que se le parezca?

5. ¿Crees que, como ella dice, Lima es una ciudad de chismosos? ¿Por qué?

6. ¿De qué crees se tratará la obra?

Será la historia de doña Cándida Será una crítica a las costumbres limeñas.

7. ¿A qué forma teatral crees que pertenece a obra: a la tragedia o a la comedia?
¿Por que?
